



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion.	15 reales
Por seis id.	28 »
Un año id.	50 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.	

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comision costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIA.

Nuestro querido amigo D. Eduardo Saco, redactor de LA IBERIA, forma tambien parte desde hoy de la redaccion de GIL BLAS.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Para todos los mortales hay cuatro estaciones en el año, y hasta ahora parece que todos se hallan contentos con este arreglito hecho por la mamá naturaleza.

Pero los madrileños tienen una quinta estacion, y es la de las ferias. La vida cambia entonces (sin descuento) su manera de presentarse en público, y nos preparamos á ver venir.

En la estacion de las ferias vuelve á animarse la capital de la monarquía.

Las nubes, con una bondad que deja muy atrás á las hermanas de la Caridad, rocían la tierra con la primera lluvia, y yo saco el paraguas, tú sacas el paraguas, y aquel saca el paraguas.

¡Ay del que no lo saque, que de ese será la casa de empeños!

Despues de tantos siglos de invenciones y descubrimientos, despues de aplicar el vapor y la electricidad de un mundo á otro, nos hallamos con que la humanidad no ha dado un paso en la via del paraguas.

Mas bien ¡oh mengua! hemos retrocedido algunas pulgadas. Recuerdo con fruicion el primer paraguas que me regaló mi padre..... ¡Era un señor paraguas! Cabia toda la familia debajo de él y era enearnado. Con él entré en la corte más gallardo que el rey de la *Conquista de Madrid*.

¡Ah, qué recuerdo, y qué paraguas! Desde niño, lo que puede la educacion, he acostumbrado mi ánimo á los preceptos más sanos, y he conservado incólume el culto á tres cosas que adoraré siempre:

La mujer, el café puro y el paraguas.

Este año tendremos Exposicion de pinturas.

Algunos pintores estarán de enhorabuena, y si la oscuridad fuese completa, podrian aspirar á la medalla de primera; sin embargo, es más que probable que esta regla tenga escepciones.

Se ha hecho una subasta para construir el edificio provisional que ha de servir á la Exposicion, y no se ha presentado nadie.

Lo que tenemos de cierto en este asunto es que todavía no ha sonado á la altura conveniente el nombre del arquitecto Sr. Jareño.

Hablar de obras públicas sin que el Sr. Jareño tenga parte en el asunto, me parece hoy tan imposible como es imposible que un pobre pueda remitir á Madrid por el Tesoro cantidad alguna inferior á 100 rs.

Mucho se han lamentado los filósofos de la inestabilidad de las cosas humanas; no sé hasta qué punto tendrán razon. Yo puedo asegurar á los filósofos que aquí, si bien es verdad que para las exposiciones de pintura se hace ó habilita un edificio que sólo dura una temporada, en cambio el Sr. Jareño, sujeto tambien á las flaquezas humanas, dura siempre.

El otro día me dijeron que se habia presentado al gobierno un hombre que decia haber hallado la direccion de los globos aereostáticos.

—¿Toma parte el Sr. Jareño? pregunté en seguida.

—Creo que no.

—Pues entonces no hay tal descubrimiento.

El tiempo ha venido á darnos la razon al Sr. Jareño y á mí.

No conozco al Sr. Jareño más que para servirle. Le concedo de buen grado todos los talentos y todas las virtudes. Me quedo solamente con la conviccion de que en España

no hay un nombre que más suene
ni un nombre que menos haga.

Se ha presentado en Biarritz, delante de los emperadores, la escuadra francesa, dando ocasion á que el corresponsal de *La Correspondencia* nos dé la importante noticia de que el duque de Tetuan estaba allí vestido de gran uniforme.

Por la noche hubo salvas y gran iluminacion en los buques, y á este propósito dice el corresponsal que los españoles, al contemplar el espectáculo, se acordaban del ataque del Callao.

No es cosa estraña que con cualquier motivo se acuerden los españoles de un hecho tan glorioso. Pero ¿cómo lo sabe el corresponsal?

Ya me lo figuró con el lápiz en la mano penetrando en todos los círculos, compuestos de franceses en su mayoría.

—*Monsieurs, ¿il y a des espagnols ici?*

Supongamos que despues de recorrer aquellas masas encuentra un español que le contesta:

—Para servir á Vd. ¿Qué se ofrece?

—¿Tiene Vd. la bondad de decirme de qué se acuerda Vd. en este instante?

Grande seria la sorpresa del corresponsal si el español le contestase:

—Hombre, en este instante me acuerdo de una novia que tuve en Calatayud.

Pero supongamos que responde:

—Me acuerdo del Callao.

Multipliquen Vds. esta pregunta por otros tantos españoles como habria en Biarritz, y comprenderán los trabajos de Hércules que habrá pasado ese pobre corresponsal

hasta adquirir la conviccion de que los españoles se acordaban del Callao.

Coincidiendo con las primeras lluvias, en Palermo ha caído una nube de palos sobre los alborotadores de oficio. Afortunadamente ha vuelto á reinar el orden.

Siempre que leo en algun periódico lo de *alborotadores de oficio*, me pongo á considerar que, bien meditado, si el alborotar es un oficio, no conozco oficio de más quiebras.

Los sublevados de Palermo no son del todo antipáticos á *El Pensamiento español*. Segun este apreciable colega, las voces de *viva la república* querian decir *viva la independencia*.

El gobierno de Víctor Manuel ha tomado contra los revoltosos, como primera providencia, la supresion de las corporaciones religiosas.

A esto dirá *El Pensamiento*, repitiendo aquel verso de la zarzuela *Una vieja*:

¡Buena está la providencia!

Luis Rivera.

TEATROS.

Comienza el año cómico, y digan lo que dijeren, no comienza mal. Seis teatros hay en Madrid y los seis están ocupados,—á lo menos de telon adentro: si mal ó bien, Vds. lo verán por esta reseña.

El del Príncipe ha licenciado parte de su antiguo personal. Decia Turena (no respondo de que fuese Turena) que las grandes batallas se ganan con ejércitos pequeños. Por esta regla, la actual compañía del Príncipe se halla en disposicion de conseguir más triunfos que la pasada, lo cual dista mucho de rayar en imposible. De ella faltan Teodora, que está en la Zarzuela; Fernandez, que está en Novedades; la Hijosa y Morales, que están en Barcelona; Valero y la Cairon, que están en su casa.

A pesar de tales bajas, aun queda un batallon respetable: quedan la Palma, la Berrobianco, la Dardalla, Delgado, Pizarroso, Zamora..... finalmente, queda Romea.

A todos los conoce el público. No hay, pues, necesidad de recordarle que la señora Palma es una actriz de gran talento; que tiene bastante arte y mucho corazon; que sabe llorar, y llorar á tiempo; dos habilidades raras.—Por desdicha, este año pocas lágrimas le quedarán para el teatro; hartas tiene que derramar en su casa. ¡Pobre madre!

Tampoco hace falta señalar el talento, la gracia, la delicadeza que todos reconocen en la señora Berrobianco. Cuando pierda un átomo (un átomo no más) de canturía que aun le queda, será perfecta en su género. No estará de más recordar que su género empieza en *La niña boba* y llega hasta *La cruz del matrimonio*.—¿Conocen us-

tedes muchas actrices que puedan pasearse en un campo tan ancho y tan variado?

El mismo defecto de cantar (pero multiplicado.... por X) advierto en la señora Dardalla. Quien á pesar de tal resabio, logra verse aplaudida, muestras da en ello de un talento nada comun.

Contagioso debe ser este mal, porque tambien el señor Zamora padece de sonsonete crónico. Lástima grande; pues para ser un excelente galan joven no le falta más que *hablar*. El Sr. Zamora tiene talento, tiene voz, y no tiene canas, cosa rara en nuestra escena. Si algun dia deja de picar en todos los géneros y se decide por uno, ganará más terreno con ménos trabajo.

El Sr. Delgado, aunque joven todavía, se halla en caso muy distinto: malo ó bueno, su gusto está formado; buena ó mala, su vocacion está conocida. Que tiene grandes defectos ¿quién lo ignora? Que tiene grandes prendas ¿quién lo duda?—Hoy por hoy, es ya el único actor que representa dramas de Zorrilla. ¿No basta eso para justificar su presencia en el teatro del Príncipe?

De muy distinta especie es el talento del Sr. Pizarroso. Característico y galan, trágico y cómico, todos los papeles hace—y algunos deshace. A pesar de sus resabios, ni escasos ni leves, el Sr. Pizarroso es un veterano de nuestra escena, tan digno de respeto por su mérito como por su buena fé. Si algun papel estropea, más que por descuido lo hace por sobra de cuidado.

En cuanto á Romea, ¿qué se puede decir? Romea es el artista perfecto: en él se confunden el arte y la naturaleza. De nuestros actores unos declaman, otros cantan, otros rezan, otros gritan,—algunos ladran. Romea es el único que habla, y habla como usted, como yo, como todo el mundo,—como nadie. Arte que se descubre, es arte á medias. Pero cuando el espectador deja de ver al artista y sólo descubre al personaje, entonces no hay más que pedir. La supresion del arte es la perfeccion del arte.—En ese punto está Romea.

La compañía que ha de trabajar en la Zarzuela se distingue por lo numerosa, y en parte tambien por lo escogida. Allí están Matilde y Teodora, la gracia en persona y la pasion en cuerpo y alma; allí está la Lombía, cuyo nombre es un recuerdo, y cuyo talento es una esperanza; allí Catalina, actor distinguido y director inteligente; allí su hermano Juan, único galan cómico de nuestra escena; allí Oltra, talento más sólido que brillante, característico más estimable que estimado; allí, por último, está Mario, cuyo desenfado y gracia lucirán mucho más cuando deje de hablar en *pizzicato* y de *puntear* las sílabas de cada palabra.

El teatro de Novedades, no contento con mejorar de aspecto, ha mejorado tambien de compañía. A su frente figuran Mata y Fernandez: no es bastante, pero es algo. Al segundo le conocen ustedes; al primero no le conozco yo. En *Jorge el armador*, único drama que le he visto ejecutar, me ha parecido bien, muy bien. Pero una obra no es dato suficiente para juzgar á un actor, sobre todo cuando en ella trabaja con quien no le ayuda. Mezclen ustedes un cuartillo de agua fria con un cuartillo de agua hirviendo. ¿Qué obtendrán? Dos cuartillos de agua tibia. Pues bien, á ese temple resultan en Novedades muchas escenas de *Jorge el armador*: lo cual prueba la *alta temperatura* del Sr. Mata, tomada en consideracion la de sus compañeros.

Las compañías líricas tampoco pintan mal.—La Zarzuela, desposeida de su casa solariega, ocupa dos teatros en vez de uno, con gran asombro sin duda del Sr. Vinageras, que contándola por muerta escribía prematuramente su oracion fúnebre.

Yo, que estimo mucho el ingenio del Sr. Vinageras, estimo algo ménos sus argumentos contra un género literario que, sin ser precisamente la cumbre del arte dramático, vale tanto como otros varios á los cuales se respeta. Que hay zarzuelas malas es seguro; pero que puede haberlas buenas no es ménos cierto, supuesto que las hay. De todos los argumentos presentados por el señor Barbieri en pró de la zarzuela, ninguno es tan fuerte como *Jugar con fuego*, y el insigne maestro tiene probada su tesis tiempo há, por el método de aquel filósofo que para demostrar la existencia del movimiento se paseaba delante de su contendor.

¡Cosa rara! Los mismos que consideran á nuestros músicos incapaces de escribir zarzuelas les piden óperas. Es como si á un recluta desechado de cazadores por falta de talla le aconsejaban sentar plaza en coraceros. Una de dos: ó tenemos en España talento musical ó no lo tenemos. Si lo tenemos, ¿por qué no ha de haber zarzuela? Si no lo tenemos, ¿cómo ha de haber ópera!

Contentémonos, pues, con lo que hay, procurando mejorarlo en lo posible; y entre tanto no hagamos ascos á un género que han tratado sin dengues ni melindres Vega, Breton, Zorrilla, Garcia Gutierrez, Ayala y otros del mismo jaez. Por amor de Dios, si *El Procónsul* fuese un argumento contra la zarzuela, ¿qué serian contra la comedia *Las hazañas de Calleja*, *El último pollo*, *Los ermitaños de la calle del Burro*, y, por último, *Las cuatro esquinas*—que es comedia y no zarzuela, dicho sea con licencia del Sr. Vinageras?

Así, pues, vivan los cantantes del Circo y los *bufos* de Variedades,—sobre todo estos últimos, siquiera por ser los únicos que hasta hoy nos han presentado una obra nueva. No seré yo quien juzgue á *El joven Telémaco*, estando aquí Eusebio Blasco, que se encargará de hacerlo con toda la imparcialidad propia de un padre.—Eusebio no rehuirá este sacrificio, en primer lugar porque yo se lo ruego, y despues porque él sigue la máxima de Pedro Crespo:

«Jamás pido á nadie que haga lo que yo me puedo hacer.»

Un filósofo ha dicho que cada hombre tiene en sí mismo su mayor enemigo. ¿No es, pues, el colmo del rigor entregar á Blasco en manos de Blasco? Despues de esto, ¿aun habrá poetas que me acusen de compadrazgo si algun dia los trato con severidad!

Federico Balart.

Á UN CHATO

QUE ME OFRECIA SU CASA..... DE PRÉSTAMOS.

Aunque me enoja tu trato
quiero al dirigirme á tí
echar á perros un rato,
para probarte que á mí
no me la da ningun chato.

Me anuncias en un papel
que prestas sin hipoteca
y al público sirves fiel,
¡ah! ¡corazon de manteca!
¡ah! ¡palomita sin hiel!

¿Buscas á tu empresa socios,
ó por matar el fastidio
así entretienes tus ócios?
Yo ignoraba que el presidio
fuera Agencia de negocios.

Dinero á las clases das
con un módico interés,
que nadie supo jamás,
tú las vistas, y despues
las desnudas,—y algo mas.

Quizá por ellas te privas
de servir á algun amigo,
pero su cáliz no libas,
porque tratando contigo
todas son clases pasivas.

¿Y tú proteccion me ofreces?
¿Y de tu casa las señas
me mandas una y dos veces?
Pérfido chato, tú sueñas,
y tus sueños son sandeces.

No pisan igual camino
el trabajo y el dinero,
ni es semejante el destino
del que corre al Saladero
y el que vá á San Bernardino.

Alegre vivo y feliz
sin tener contigo trato,
y no caeré en tal desliz,
porque para oler á un chato
tengo yo mucha nariz.

Ve fomentando tu hacienda
y haz á los tontos el bú,
cómprete quien no te entienda,
yo con gentes como tú
ni tomo ni suelto prenda.

En cuanto á tu casa, espero
que algun dia ha de llegar
en que pondrás un letrero
que diga:—¡Se da dinero!....
y nadie lo irá á tomar.

M. del Palacio.

LOS QUE ANDAN POR LA CALLE.

Estoy parado en una esquina y me entretengo en observar á los que pasan junto á mí.

Además, ya que al fin se ha de saber, escucho lo que hablan los que imprudentemente se detienen á hablar á corta distancia.

I.

Pasa una paleta, me mira, y dice á voces:
—¡Qué cara; paece de yeso!

Un caballero grueso, de color sano, lleva una merluza colgada del índice, torcido á guisa de *impendible*.

Á su lado va un hijo suyo, flacucho, delgado, con dos remiendos en forma de ladrillos en las rodilleras, que son de paño azul oscuro. El pantalon es de color de ceniza, y le llega á media pierna. Las mangas de la chaqueta le aprietan de los sobacos y de las sangrias; pero en cambio le dejan libre medio antebrazo.

Corbata no se la veo. Tal vez lleve pañuelo en el bolsillo; pero no cesa de sorber por las narices.

Nada dicen ni uno ni otro.

La ropa habla por el chico y la merluza por el padre.

II.

Un mancebo de sombrero ladeado y capa torera, bota de charol, pantalon de *patent*, cadena de oro y guante reciente acompaña á una jovencita muy linda, morena, vivaracha, vestido de percal, panecillo en bolso y tijeras colgadas de la cintura.

—Velay usted, le dice ella, pues si la Donisia es mujer pa dirse con aquel méndigo por un sitio tan sólido como la prazuela d'Afligios, an igual de hacer como una; por eso no puedo yo dir con ella: cada cual con su cada cual.

El calla; pero su leontina de oro macizo está diciendo á voces que la chica no tiene razon.

III.

Dos caballeros gesticulando:

El uno.—No, no, entendámonos. Yo no prometí hacer dimision.

El otro.—Usted nos dijo...

El uno.—Poco á poco: yo prometí que si se tocaba á un empleado de planta, es decir, si se le echaba, dimittiria.

El otro.—Pues bien; hará mes y medio que echaron á Perico Valdivieso, y ahí está la falta de Vd., porque Perico era empleado de planta...

El uno.—Es que no le echaron, no señor; le trasladan con aumento de sueldo, y eso es muy distinto. ¡Canastos! ¡Es todo lo contrario!

El otro.—¡Hombre! Darle diez mil reales y enviarlo á Canarias es echarlo: es igual.

El uno.—¡Oh, no es igual, no es echar, no señor; porque echarle seria...

IV.

Una beldad del aparejo redondo viene sofocada; encendido el rostro. De cuando en cuando se lleva el pañuelo á los ojos.

Á su lado va un belicoso español de chaqueta y faja, y pantalon acampanado, y chirlo y róten.

Está lívido, escupe sin abrir los dientes, y da fuertes resoplidos de coraje.

Ella acciona mucho, cruza los brazos, los extiende, junta las puntas de los dedos, se los lleva á la frente, y menea la cabeza... y vuelve á llevarse el pañuelo á los ojos.

Él dice al pasar, entre dos fuertes suspiros:

—Anda, que desde el dia de San Andrés te la tengo prometida; anda para casa, que te he de poner el cuerpo como yo sé.

Ella replica:

—¡Señor, que no la ha de valer á una la razon! Mira, Anton, que te has engañado!

—Sí, dice él, ya sé que me he engañado; creia que te ibas á trabajar á la colonial, y te encuentro en el portillo de Embajadores. ¡Pues por eso!... ¡Anda!

V.

Una elegante, saltando con mucha gracia un charquito, á un *dandy*:

—Sí; como hay tanta fidelidad en ustedes... Nosotras sí que...

Una modista á un joven incalificable:

—No, pues lo que es para costantes, ustedes: ¡já, já! No me quiero sofocar.

Una alcarreña á un paisano de vara en cinto:

—Anda, que luego dirán de nosotras. Mia tú, en veinticuatro dias, tu señor cuñado, no solo me olvidó, sino que se pronunció con la Ramona.

¡Qué monotonía.



— Señora, no se arrime Vd. tanto, que su marido me echa unos ojos.....
— Mi marido ha sido siempre muy curioso.



— ¿Tiene Vd. la bondad de decirme quien es aquella señorita que parece una sardina?
— Es mi hija, caballero!

VI.

Varios individuos:

—Yo á 36 y $\frac{7}{8}$ habria tomado, y ya ve Vd. que el negocio habria sido para él. Ahora me alegro de su informalidad. Eso me ahorré.

—Crea usted que no hay capital seguro en esto. Yo doy todo mi papel de este género al 25 por 100. El que me vuelva á ver á mi accionista...

—Y desengáñese Vd. Con las bases que yo leí ayer, nos van á aportar más dinero del que necesitamos. Es la única manera de que el accionista tenga la seguridad... y desengáñese Vd. Hoy todo el mundo desea tener acciones.

—De buena gana me comería media docena de estos pastelitos.

—Yo, lo que es del matrimonio, no puedo quejarme. Ya ve Vd., ella todo el día está en casa de su madre...

VII.

Vuelve á pasar la lugareña, vuelve á mirarme, y dice:

—Entavía está aquel hombre en la esquina parao. ¿Será de yeso en efleuto?

Yo.—Huyamos: yo vine á observar, no á ser observado.

R. Robert.

ECOS DE MADRID.

¡Oh, lectora! Tanto tiempo sin verte....

Ya es hora de que volvamos á echar un párrafo.

¿De qué quieres que hablemos? ¿De todo un poco? Vamos, pues, á hablar un poquito de todo.

¿Te parece que principiemos por el tiempo?

¡Qué hermoso tiempo está haciendo! Viérnes, lluvia; sábado, lluvia; domingo, agua; lunes, gotitas; martes, gotitas; miércoles, chaparrón, agua y gotitas.

Para las mujeres de Madrid, un tiempo como este es delicioso; da *pié* para todo, y para todos.

Observemos un fenómeno social que me tiene un poco confundido.

En París, las mujeres se arremangan los vestidos en cuanto salen á la calle; pero de un modo tal, que si en París hubiera transeuntes recatados y temerosos, dirían:—*uf!*

En Madrid el remango es más moderado. Apenas puede uno ver el pié y un *poquirritito* más de la *interesada*.

Hasta aquí estoy conforme. Respeto el idem de las mujeres españolas.

Pero (aquí empieza lo grave) esas mismas mujeres españolas recatadas, respetuosas, castas y *miraditas*, van á París y se arremangan todavía más que las francesas.

La moral, por lo visto, tiene diversas manifestaciones en un mismo individuo.

No lo entiendo.

Continuemos charlando.

Los teatros de Madrid prometen estar muy animados. El público se ha propuesto divertirse, y le alabo el gusto.

Los Bufos...

Pero ¿debo yo hablar de los Bufos?

¡Ah! no, no. Me ruborizo... el pudor... la modestia... la amistad... la gratitud... la *sindineritis*.

Ojalá vayan ustedes todas las noches á los Bufos. Arderius y yo nos alegraremos mucho.

Es cuanto puedo decir.

Y me quedo corto.

La compañía del teatro del Príncipe ha inaugurado sus tareas de este año con una comedia de Lope de Vega, y con un gran baile que se llama *Ayer y hoy*.

Me gusta el baile español sobre todos los bailes conocidos, el de San Vito inclusive.

Y cuando ese baile lo *trabajan* la Petra Cámara, Guerrero, y docena y media de cuerpos salerosos, entonces es cuando me dan ganas de gritar ¡viva España! y de tender en el suelo, no ya la capa, sino el gaban y el chaleco, y hasta los calzoncillos.

Á propósito de teatros:

La señora Palma, la eminente actriz tan querida del público madrileño, se hace aplaudir extraordinariamente en la comedia *Amantes y celosos todos son locos*.

El público saborea las escenas en que dicha actriz toma parte, y la aplaude riendo.

Pues bien, ¡cosa terrible del arte! La señora Palma tiene el corazón destrozado. Ha perdido una hija querida hace muy pocos días.

Como espectador, como escritor, como amigo, envío á la desconsolada madre la espresion de mi sentimiento, así como á Florencio Romea, víctima de la misma desgracia. Los artistas, como los escritores, son esclavos del público; de ese público que no ve nada detrás del telón ó detrás de las columnas del periódico. Que dice: *di-viértenos*, que para eso te buscamos, Adelante.

Por fin se marchó Rossi; Rossi, el actor objeto de las controversias y de las dudas, de las peloterías y de los gritos desenfrenados.

Unos.—¡Es divino!

Otros.—¡Es regular!

Otros.—Es un buen actor.

Otros.—¡Pstte!

Otros.—¡Bah! ¡bah!

Otros.—No lo entiendo.

Por mi parte, confieso que participo de todas las opiniones, porque creo que hay muy pocas cosas que puedan juzgarse en absoluto.

Rossi me ha sorprendido en *Hamlet*, me ha hecho un *gran efecto* en *Montjoie*, me ha parecido bien en *Kean*, me ha aburrido en *El Cid*, y me ha hecho reír cortándoles el pescuezo á varios sugetos en obras de esas que hay que oirlas forrándose uno de hoja de lata.

Comparar es hacer daño á una de dos personas.

Entre hacer daño á un extranjero ó hacérselo á un compatriota, prefiero hacérselo al extranjero en igualdad de circunstancias.

Entre el arte de fuera y el arte de casa, prefiero el de casa, si este es bueno.

Por último, cuando dos cosas no son comparables, me parece inútil entusiasmarse en comision, como es costumbre en esta corte.

¿Dirán ustedes que á dónde voy á parar con todo esto?

¿Han visto ustedes cómo hace *Sullivan* Julian Romea?

Pasemos á otra cosa.

Javier Ramirez anda ya por esas calles, tan guapo como siempre.

Le doy mi más completa enhorabuena.

Dícese que este invierno van á estar en moda las pulmonías.

Á propósito de pulmonías. Se ha publicado un libro...

Más vale callar el nombre del autor; no quiero constipar á nadie.

El Cascabel, haciéndose cargo de ciertas observaciones del revistero de *La Época*, se ha dignado ocuparse de mi humilde persona con benévolas frases.

Doy un millón de gracias al *Cascabel*.

¡Ah! También se las doy al revistero.

Me han dicho que se publica un periódico titulado *El Violon*.

Casi estoy seguro de que en Madrid no toca el violon nadie.

Lectora, me falta espacio; me falta papel; me falta luz y me falta humor.

¿Te parece que me falta poco?

Pues todavía me falta algo más.

Me falta que me leas bondadosa y me dispenses la molestia...

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Ayer ha aparecido en Madrid un nuevo periódico que se titula *Los Sucesos*.

Lo único que hasta ahora le encontramos es que el título tiene muchas *eses*.

El arte gótico ha fallecido.

Sobre sus ruinas acaba de levantarse una casa en la Carrera de San Gerónimo.

Se nos asegura que la casa en cuestion es de un sastre; al ver los distintos géneros de que se compone, cualquiera diría que es de un zurcidor.

A mas de ciento diez mil duros asciende, segun dicen, el abono del Teatro de la ópera para la temporada que viene.

¿Y decían ustedes que no habia dinero!

—Que no sales de la iglesia,

ayer me dijo tu madre;

para pecadora, es pronto,

para arrepentida, es tarde.

Cubrir una falta con una mentira, es como echar un remiendo de grana en una capa negra.

Disputa *La Correspondencia* á *La Epoca* el derecho de ser esta la única que, siendo política, se publica todos los días.

Ahí tienen Vds. dos señoras armando jarana sobre cuál es más pródiga de sus favores.

Por fin empezó el lunes la vista en la audiencia de esta corte, de la causa de Vicenta Sobrino, jóven apreciable que ha causado más ruido que un cañon de Blakely.

No sé cuánto tiempo lleva esta causa, porque se pierde en la noche de las criadas de servir; pero puedo asegurar que desde que está juzgándose, se han cometido crímenes y han subido sus autores al escenario del patíbulo á petición del público, mientras Vicenta Sobrino vive siempre en las columnas de los periódicos.

Cuando veo que dura tantos años una causa, no puedo ménos de exclamar:

—¡Dios mio, los pliegos que se habrán escrito!

El Sr. Carmona, director del *Boletín de loterías y toros*, ha sido nombrado oficial primero de la aduana de Madrid; con este motivo ha dejado la direccion del periódico.

Sentencias.

Dice Hamlet: Ser ó no ser; yo: Comer ó no comer.

Tengo un billete del Banco, ¡digo, si seré yo manco!

Vas en carretela al Prado, ¿quién sin ella se ha quedado?

Un ingeniero alemán acaba de ensayar un nuevo sistema de fusil de aguja.

Cada tiro de este fusil puede matar á diez hombres, pero el que lo dispara queda inútil al primer tiro. Para salvar este inconveniente se ha pensado en armar diez soldados con cada fusil.

Si ha de creerse á *La Correspondencia*, los ricos melones de Guardamar han perdido de poco tiempo á esta parte el dulzor que les hacia apetecibles.

¿Qué amarguras estarán pasando aquellos melones!

El Sr. Vinageras ha sostenido una gran polémica á propósito de la Zarzuela, con el maestro Barbieri. No hay para qué decir que este último se lo ha bebido.

GALERIA DE CONTEMPORÁNEOS.

Número 35.

Tradujo á Beranger cuando era mozo, y una historia escribió de cabo á rabo; para tomar las once toma un pavo; se duerme andando, y ronca sin rebozo.

Tiene la anchura del brocal de un pozo, imita en su resuello un toro bravo, y de fijo tuviera, á ser esclavo, la caldera del gas por calabozo.

Nadie hay que por su génio no le inciense, más dió un drama del Príncipe á la escena que se oyeron los gritos en Orense:

Y es opinion comun, fundada y buena, que no hay un escritor que mejor piense, pues diariamente almuerza, come y cena.

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1867

Artículos, versos, epigramas, caricaturas, apropósitos y despropósitos, todo guisado y condimentado por los redactores de GIL BLAS y *adláteres*, formando un volumen elegantísimo de 64 páginas á dos columnas, con una cubierta de color dibujada á la *dernier*.

Este Almanaque estará á la venta dentro de muy pocos días, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

GRATIS para los suscritores de un año á GIL BLAS.

Los corresponsales de provincia pueden hacer los pedidos con las mismas condiciones que el año próximo pasado.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA; 27.